



# AQUELARRE

## Comienzan las HOGUERAS-2020

### Sumario

El primer test	1
La sardina: la invitada...	2
La Coruña de ayer	4
El Museo de Tradiciones...	5
El Muelle de Hierro	6
¿Dónde están las Milicias?	7
Egipto vol. I	8
El Día de la Fiesta Nacional	10

### El primer test

Hace unos días, la Presidenta de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, se dirigió, por conducto oficial, a la Alcadesa, solicitándole una audiencia con el fin de conocer la actitud de la nueva Corporación con relación al protagonismo de la Asociación en la organización de las **HOGUERAS -2020**.

Será una especie de primer test para conocer el futuro de las **HOGUERAS**, al menos en los próximos cuatro años.

Ya el pasado junio, la Presidenta, acompañada de la 50 Meiga Mayor, fueron recibidas de forma cordial y afectuosa por la Alcadesa, fruto de lo cual fue colgada en la web municipal una fotografía de esta reunión. Sin embargo, horas después, ante nuestra sorpresa, aque-

lla imagen gráfica se retiró, incompresiblemente, de la página web del Ayuntamiento.

De nuevo, y con mucha razón, las Meigas tuvieron la misma sensación de apesadas que sintieron y sufrieron durante los cuatro años de desgobierno, sectarismo y vileza de los de la marea que, de forma canallesca, trataron a las Meigas como ciudadanas de segundo orden, discriminándolas claramente con relación a otras entidades de la ciudad.

Una ciudad como lo nuestra, si pretende volver al lugar que le corresponde, no puede estar condicionada por opiniones interesadas vertidas en las redes sociales, donde una misma persona se puede ocultar tras mil pseudónimos o incluso puede manifestar sus opiniones

sin tan siquiera residir en La Coruña.

Una ciudad, gobernada por un Ayuntamiento justo, debe mantener iguales posturas ante unos y otros, independientemente de que los hayan votado o no, simpaticen o no con sus siglas, algo que, lamentablemente, no sucedió durante los oscuros años que van del 2015 al pasado mayo.

Afortunadamente, desde la llegada al Gobierno Municipal del nuevo equipo, las cosas van cambiando en la ciudad que, de nuevo, vuelve a tener pulso y ritmo, algo que es de resaltar. Sin embargo, nosotros vamos más allá y queremos que nos devuelvan lo que, de forma tan artera y vil, nos sustrajeron unos tipos que nada hicieron por La Coruña durante cuatro años.



### La Patrona de La Coruña

El próximo día 7, celebraremos la festividad de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de La Coruña desde el siglo XVI.

La fecha, nos recuerda un hecho memorable protagonizado por las armas españolas: la batalla de Lepanto, que tuvo lugar en 1571.

Fue, desde entonces, cuando se trasladó a esta fecha la celebración de la festividad del Rosario, bajo cuya advocación se había puesto a la Armada participante en "la más alta ocasión que vieron los siglos".

Con anterioridad, y así lo dice el Voto que La Coruña presentó en

1589 a la Virgen, se celebraba en la octava de San Juan, el día 2 de julio.

Hoy, lamentablemente, la festividad de la Patrona, pasa casi inadvertida salvo por la concurrencia de fieles a la iglesia de Santo Domingo, donde se venera la imagen de la Patrona.

Un dicho gallego dice que Por San Xoan a sardina molla o pan” en relación a su magnífica calidad gastronómica, en esa especial noche del año, cuando el sol vibra en los más alto, anunciándonos el solsticio de verano a todo los que vivimos en el hemisferio norte de este planeta llamado Tierra.

La Sardina es sin lugar a dudas uno de los mejores pescados azules, por sus extraordinarias características nutricionales, rica potasio, sodio, calcio, diversas vitaminas y sobre todo por su sabor, que junto a un trozo de pan y un buen vino del Ribeiro, la convierte en un manjar exquisito que por derecho propio adorna durante el verano y sobre todo en la noche de San Juan las mesas de coruñeses, gallegos y de otros vecinos de las costas del norte de España.

La presencia de la Sardina en nuestras costas se remonta al mar tenebroso que decían los romanos, cuando observaron, en aquel Atlántico desde los riscos de Finisterre, como se ocultaba el sol, declarando al lugar Fin de la Tierra, que en 1492, Cristóbal Colón, con su hazaña de descubrir el nuevo Mundo, echaría por tierra.

Ya los fenicios y cretense habían llegado a nuestras costas con intención de pescar la sardina y no solo por el estaño de las Casitérides, demostrándose su interés por la sardina con las construcciones, descubiertas hace años, en Cedeira y Ares, de unos Pilos que servían para la captura de tan preciado pez. Sin lugar a equivocarnos la sardina constituyó el menú de las legiones romanas que operaron en Hispania y de las tropas cartaginesas que las combatieron.

En la Edad Media nace el diezmo de la Mar, un impuesto que gravaba a todas las mercancías que entraban y salían por los puertos de Galicia y Castilla La Vieja, con un gravamen del 10 por 100 del valor de aquellas, convirtiéndolos en una de las rentas más valiosas de la Corona. Gracias a ellos, los gremios de mareantes, pudieron acometer obras tan importantes para Galicia como los templos de San Andrés en la Coruña, Santa María de Pontevedra, el Hospital de Padrón y realizar de igual modo grandes obras en los Monasterios de Oseira, Sobrado de los Monjes, Monfero y Melón.

La llegada de los catalanes, en el siglo XVIII a Galicia, traerá consigo la innovación y el espíritu em-

prendedor en el sector del mar, desterrándose los usos de la economía gremial o de los artesanos, tan propia de la Edad Media y que seguía viva en Galicia, cambiándose las formas de captura de sardina que los gallegos mantenían con el cerco o cedazo Real, un gran aparejo que se construía por el gremio, beneficiándose de esa forma todos sus componentes. El chichorro o la traíña, fueron también artes que utilizaban los marineros gallegos. Los catalanes, en cambio, impondrán el arte de copo con el Bou como embarcación principal, con lo que las capturas aumentaron de forma espectacular.

En 1872, llegan a Galicia Víctor Curbera y Manuel Goday, que abren las primeras fábricas de conservas de Sardinas y Sardinillas en Vigo y Villagarcía de Arosa. Se iniciaba, sin saberlo sus promotores, una industria que colocaría a Galicia a la cabeza del mundo, enlatando, para que llegue a todas partes del mundo, a esa amiga fraternal de nuestras costas gallegas, la reina de la Noche de San Juan, la sabrosa Sardina. Y que sea por muchos años.

**Carlos Fernández Barallobre.**





La fotografía, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la mañana del 22 de junio de 1973, en el despacho del entonces Gobernador Civil de la Provincia, Miguel Barquer Salort, situado en el viejo edificio de la Aduana, en la avenida de la Marina.

Aquel año, de tantas evocaciones hogueriles, había sido instituido el Cardo de Plata, como la distinción a entregar por la Comisión Promotora, para reconocer el trabajo de Autoridades y particulares por salvaguardar, para la ciudad, las esencias y tradiciones de la noche de San Juan.

En aquella primera edición de nuestro Cardo de Plata, la Junta Directiva había tomado la decisión de otorgar los tres primeros de nuestra historia al entonces Capitán General de la 8ª Región Militar, Teniente General Carlos Fernández Vallespín, quien también fue nombrado Presidente de Honor de la Comisión; al Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial del Movimiento, Miguel Baquer Salort, y al Alcalde de La Coruña, José Pérez-Ardá y López de Valdivieso.

Así que, aquella mañana, el grupo de jóvenes que integrábamos la

Junta Directiva de la Comisión, nos vestimos de tiros largos y nos presentamos en los despachos de estas Autoridades, las más relevantes de nuestra ciudad.

La primera visita, de la que ya hemos hablado en otra ocasión en esta misma sección del Boletín, la cursamos al despacho del Capitán General, en el dieciochesco palacio de la Capitanía General y, de seguido, nos presentamos en la vieja Aduana, donde el Gobernador Civil, primera Autoridad civil de la provincia nos recibió.

Que podamos recordar ahora, aquella comisión estaba integrada por su Presidente, José Eugenio Fernández Barallobre; por su Vicepresidente, José Mª Barcala Iglesias, y por los Vocales Consuelo Rama Fierro; Mª Isabel Bermúdez Costoya; Mª José Bermúdez Hermida; Carlos Fernández Barallobre y Antonio Ramos Cerviño. Por parte del Gobierno Civil, además de su titular, se encontraban presentes en el despacho del Gobernador, el Secretario General, Felipe Marcos, y el Secretario Particular, Macario de la Montaña.

Se da la circunstancia, que fue, precisamente, Macario de la Montaña Roel, el promotor de la idea

de que creásemos un emblema de la Comisión Promotora, para con él reconocer la colaboración y apoyo de las Autoridades y particulares a los fines estatutarios de la Comisión. Así, de esa idea, nació el Cardo de Plata que, por cierto, jamás recibió, incompresiblemente, el propio Macario de la Montaña.

La tercera de las visitas previstas para aquella jornada, era la que teníamos que realizar al Ayuntamiento coruñés para imponer el Cardo de Plata al Alcalde; sin embargo, esta quedó frustrada por la negativa, en primera instancia, del edil a recibirlo.

Esta negativa se apoyaba en unas declaraciones que un periodista local había puesto en boca de la Meiga Mayor, en la que esta se quejaba de una serie de deficiencias de las que adolecía la ciudad. Por supuesto que aquellas declaraciones no había salido de la boca de la Meiga Mayor, sin embargo, así lo plasmó el periodista en la entrevista que le hizo.

De todas formas, pasados unos días, el Alcalde reconsideró la postura y aceptó el Cardo de Plata al igual que las demás Autoridades en aquellas **HOGUERAS-73**.

Una figura muy asociada, durante muchos años, al verano coruñés era el popular Organillero, que recorría las calles y plazas de la ciudad haciendo sonar su instrumento, con la interpretación del pasodoble “España Cañí” o el dúo de la “Verbena de la Paloma”.

Tirado por su incansable burrito, animaba las calles del centro en las jornadas estivales, buscando el óvulo de los generosos viandantes que se detenían a escuchar aquellas sonoras composiciones.

Que ahora recordemos, además del que aparece en la foto que ilustra estos comentarios, interpretando alguna composición musical en plena calle Rosalía de Castro, delante del desaparecido Hotel Marinada, había otro más que también recorría las calles de la ciudad, en un lento peregrinar de aquí para allá.

Aquel otro, el que mejor recordamos, era un tipo de mirada aviesa que iba acompañado de su mujer o compañera sentimental, una hembra gruesa y descuidada que era la encargada de pasar el platillo a la conclusión de la obra.

Era frecuente asistir a las agrias discusiones entre el organillero y su mujer de las que era testigo de excepción el impertérrito burrito que asistía, suponemos que impávido, a estas riñas de pareja.

Tanto uno como el otro, ambos organilleros, recorrían las calles del centro de la ciudad donde supusiesen se concentraba el mayor número de forasteros.

La Avda. de la Marina, con sus cafeterías de moda –Porches, Lumar, Capri y Salón– donde se concentraba gran número de visitantes a tomar el aperitivo; los Cantones, especialmente el mayor y otras calles del centro, incluso las proximidades de las tascas y restaurantes de las calles de Olmos y Estrella, eran los lugares preferidos para organizar estos conciertos de fortuna, fruto de los cuales ganaban unas pesetillas que, suponemos, les daban para ir tirando.

Estos personajes, siempre trabajando en pareja, ya que mientras uno hacía sonar el gastado instrumento, el otro se dedicaba, por entero, a pasar el platillo en busca de la justa recompensa a su interpretación musical, cuidaban de engalanar sus

instrumento con profusión de banderas de diferentes Países, en especial, suponemos, que de aquellos cuyos naturales visitaban nuestra ciudad.

Incluso, en ocasiones, colocaban vistosos carteles en los que se podían leer frases como “el Organillero saluda a los forasteros” y otras por el estilo.

Sin embargo, aunque esto no lo hemos podido contrastar de forma fehaciente, creemos que alguno de estos organilleros, al menos el burrito, era contratado por la directiva del Sporting Club Casino para participar en la fiesta infantil que, anualmente, se celebraba en el tristemente desaparecido “Leirón” de la calle de Juan Flórez.

Allí, sobre las grupas del burrito de turno, muchos de los niños coruñeses de aquellos años nos fotografiamos ufanos de montar sobre el famoso burro que, a buen seguro, estaba harto de tanto trajín.

El Organillero, con su organillo y su burrito, eran una seña de identidad de los veranos coruñeses.

**Eugenio Fernández Barallobre.**



**El Organillero**

En fechas pasadas, tuvimos la oportunidad de visitar el Museo de Artes y Tradiciones Populares de Madrid.

Este Museo, fundado en 1975, fue trasladado en el 2012 a su ubicación actual, en la calle Carlos Arniches nº 3, del barrio madrileño de El Rastro, localizándose en el interior de una vieja corrala del siglo XIX (1860), con todo el sabor castizo propio de esta zona y de estos inmuebles típicos de la Capital de España.

Las salas visitables, pese a no ser muchas, ya que algunas se encontraban cerradas al público cuando realizamos la visita, muestran un variado abanico no solo de los oficios tradicionales, sino también de algunas de las fiestas o los elementos festivos más característicos de España.

En resumen, una visión etnográfica y antropológica del ciclo vital humano: religiosidad popular, ciclo festivo, talleres domésticos, bailes, oficios artesanales, transporte rural, etc.

En el espacio ocupado para la exposición permanente de piezas, nos encontramos con un abanico, bastaste variado, de todo lo que hemos señalado, poniendo especial énfasis en el ciclo festivo, tal vez el que más nos interese.

De alguna manera, todo lo que vimos, nos devolvió el recuerdo de aquella magnífica muestra sobre “Fiestas Tradicionales de España”, que organizamos con motivo de las **HOGUERAS-94** y que trajo, a la entonces Estación Marítima, una amplísima representación de las mejores fiestas españolas.

Volviendo al Museo, en su apartado relativo al ciclo festivo anual, encontramos una muestra de algunas de las celebraciones más tradicionales y de mayor solera, así como elementos festivos utilizados a lo largo y ancho de España.

Por lo que se refiere al Carnaval, conservan en la colección dos trajes, uno de una Pantalla de Ginzo de Limia, y otro de un Peliqueiro de Laza, ambos en perfecto estado de conservación.

Junto a ellos, el famoso Peropalo de Villanueva de la Vera y algunas botargas, tradicionales de las mascaradas del ciclo de invierno y de uso muy extendido en las provincias de Castilla-La Mancha, en especial en la de Guadalajara; así como el Coliblanco, entre otros elementos característicos de los ciclo de invierno y Corpus.

No falta, por supuesto, una reproducción de la vieja Tarasca de Madrid, asociada a la procesión del Corpus.

También conservan una variada representación de Gigantes y Cabezudos, de diferentes hechuras y tamaños. Precisamente, la “pieza del mes”, en este caso de septiembre, que se muestra en la entrada del Museo, era un cabezudo hecho en Barcelona, en 1980, procedente de las fiestas de Grau (Huesca).

La muestra, se completa con dos interesantes carros de tracción animal, elemento fundamental para el transporte rural hasta no hace muchas décadas y con un guiño a los desfiles procesionales de la Semana Santa, así como diferentes trajes de los usados dentro del ciclo festivo.

La corrala, conserva, en muy buen estado, su patio, con pasillos superiores corridos, y en el centro un abrevadero. Al parecer, la idea es realizar actividades de carácter cultural –representaciones de zarzuela, teatro, etc.-, si bien todavía no cuentan con los pertinentes permisos.

Por lo que hemos podido saber, el museo celebra, de forma habitual, conferencias, proyecciones cinematográficas, etc.

El acceso al Museo es gratuito y se puede visitar, diariamente, a partir de las diez de la mañana. Merece la pena visitarlo.



Carnavales gallegos



Gigantes



El Peropalo

En los años sesenta del siglo diecinueve La Coruña había perdido los muelles del Correo, la Aduana y la Palloza para posibilitar, entre otras obras, la creación de los inigualables jardines de Méndez Núñez, santo, seña y uno de los más característicos pulmones verdes de nuestra ciudad a pesar del actual y pernicioso botellón. Ante esa enorme carencia de instalaciones portuarias, Celedonio Uribe, ingeniero jefe de Obras Públicas, diseñó en enero de 1869, un proyecto de construcción de un nuevo pantalán para el puerto coruñés.

La idea de Uribe era un espigón, realizado en hierro, que se adentraría en el mar a la altura de donde más tarde se situó el Teatro Circo, hoy edificio de la autoridad portuaria y serviría, como así fue, para dar un notable servicio portuario a la ciudad.

Su longitud era de doscientos metros con una anchura de diez metros, dividido en una franja central de siete metros y dos andenes laterales de un metro y medio de ancho. Constaba de escaleras por

ambos lados para el servicio y utilización por personas.

Se realizaron las obras utilizando madera, para el piso, y hierro para toda la estructura. La madera era coruñesa de la fábrica de Núñez e hijos y el hierro escocés de Glasgow. proveniente de la empresa Mac Sellan. El coste total se elevó a 495.000 reales por un lado y 7.130 libras esterlinas por el otro.

El muelle de hierro, desde su inauguración, se convirtió en el lugar preferido de centenares de coruñeses que realizaban por él largos paseos en las cálidas tardes de primavera y verano, viendo arribar o zarpar a diferentes embarcaciones y observando detenidamente el intenso trajín del puerto comercial. Uno de los más seguidos por nuestros conciudadanos, en sus labores de atraque y desatraque, era el vapor-correo, El Comercio, que realizaba la singladura de La Coruña-El Ferrol.

Hasta el año de 1915, en que desapareció, fue mudo testigo de la visita del Rey Amadeo de Saboya en 1872; la marcha, en 1895, del Ba-

tallón Peninsular nº7, cuya Bandera la custodia a día de hoy, la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos; la llegada en 1900 de la Reina regente María Cristina y su hijo, que una vez alcanzada la mayoría de edad, se convertiría en el Rey Alfonso XIII o la llegada de los restos mortales de Curros Enríquez, provenientes de La Habana, a bordo del vapor Alfonso XIII, en el año de 1908.

Por cierto el conocido restaurante coruñés "La Cabaña del Cazador", tiene en su local de la calle de la Torre, un soberbio mural fotográfico del aquel importante muelle portuario del que Juan Naya y Alfonso González Catoira, dos insignes coruñeses, escribieron: **"el muelle de hierro fue durante muchos años, junto a la torre de Hércules y el obelisco, los pilares donde se asentaba la vida coruñesa de aquellos tiempos"**.

Álvaro Montero.



El Muelle de Hierro

# ¿Dónde están las Milicias?

En fechas pasadas, con auténtica pesadumbre, alguien nos informó de lamentable estado de conservación con los uniformes de la Milicia Urbana (1762) y de la Milicia Urbana (1808) que, en tiempos del Alcalde Francisco Vázquez, se habían diseñado como uniformidad de gala de nuestra Policía Local, con motivo de su participación en los actos protocolarios más señeros de la ciudad.

Parece ser que las armas y demás pertrechos y, suponemos, que los uniformes se encuentran arrumbados en cualquier almacén municipal, mal durmiendo el sueño de los justos. Algo similar que lo que sucedió con aquellos elegantes reposteros que, recorriendo la heráldica coruñesa, engalanaban, en días de fiesta, los balcones de nuestro Palacio Municipal.

Durante los últimos cuatro años, el sectarismo más despiadado, la falta de sentido coruñés y el desapego a las tradiciones provocaron que tanto reposteros como uniformes fuesen retirados de la circulación, sin pararse a pensar los que tomaron tales decisiones que nada de aquello les pertenecía y que, tan solo, eran depositarios de ellos, al ser propiedad del pueblo de La Coruña con cuyo dinero se financiaron.

Sin embargo, el sectarismo y la mediocridad, pudieron más que el sentido identitario heredado de la historia, puesto de manifiesto tanto en los reposteros como en los uniformes.

La Coruña fue, al menos hasta aquel penoso 2015, una ciudad con clase, con categoría, con estilo, hasta la llegada de aquel puñado de sectarios que la convirtieron en triste y abandonada, pasando de ser una ciudad puntera a perderse en la inmensidad de la más absoluta mediocridad. Eso es algo que le debemos a aquellos aciagos y oscuros cuatro años en los que vivimos el principio de una férrea dictadura al más rancio estilo bolchevique-bolivariano que no nos llevó a ninguna parte.

Durante estos años, aquellos elegantes reposteros que engalanaban, en fechas señaladas, la fachada de nuestro modernista Palacio Municipal, fueron sustituidos por una suerte de tablón de anuncios que solo servía para machacarnos, día tras otro, con los postulados político-ideológicos de los que mal gobernaban la ciudad, pretendiendo identificar a la totalidad de la ciudadanía con los planteamientos de unos pocos que, ni siquiera, gozaban de la mayoría absoluta.

En cuanto a los uniformes, estos dejaron de usarse al no existir ocasión para ello ya que, de forma sistemática, se cargaron todos los actos en los que podían utilizarse.

Se trataba, y esa fue su pretensión desde el principio, de hacernos partícipes y contagiarnos de su mediocridad, de su no saber hacer, de su ignominia.

Durante estos años, La Coruña pasó de ser una ciudad en la que se servía el vino en cristal de bohemia, a servirlo en vaso de cartón; de beber vino de marca a beberlo peleón y así nos fue, cayendo en el olvido de todos.

Afortunadamente, ya echamos "al tío la vara" y a su mariachi, al menos eso esperamos y deseamos; sin embargo, creemos que es perfectamente exigible pedir a los que hoy gobiernan la ciudad que investiguen, hasta las últimas consecuencias, que fue de aquellos reposteros y que fue de aquellos uniformes de las Milicias ya que, caso de haberse deteriorado por negligencia o por desidia, hay que exigir responsabilidades, incluso pecuniarias, a los que, teniéndolos en depósito, por ser propiedad de todos los coruñeses, los dejaron perder o deteriorar por el simple hecho de no ajustarse a su ideología sectaria y caduca.



La Milicia Urbana



La Milicia Honrada

Me gusta creer que, de cada viaje, aprendo algo. Que cada ciudad, cada tren, me enseña algo que me hace crecer un poco. Cada regreso a casa tiene un sabor distinto, porque no soy exactamente la misma que cruzó el umbral de la puerta al salir. Es por esto por lo que soy consciente de que esta semana en Egipto ha sido muy especial,

Creo que el medio en el que se habita condiciona al colectivo que lo puebla. El frío, la oscuridad puede que te haga más duro, más introvertido, y el calor, más enérgico. La luz te activa y te acelera. Puede que por eso Egipto sea el inmenso caos que me dio la bienvenida aquella noche de agosto. Tras dejar en nuestras habitaciones el equipaje, pudimos salir a dar un paseo nocturno en calesa por Luxor, ciudad en la que aterrizamos. Debido al calor, la vida comienza a partir de las 6 o 7 de la tarde, y continúa por la noche hasta las tantas de la madrugada. Los edificios viejos, cables sueltos y carreteras algo mejorables, con polvo y transitadas por un tráfico increíblemente caótico, aunque acabé descubriendo que se entienden dentro de su caos. Sin pasos de peatones, me explicaron que los semáforos solo se respetan en el centro de la ciudad. Aunque haya dos carriles, si entran tres, mejor. Cada coche se mete por donde puede, y ni pensar en intermitentes. La bocina es su idioma habitual porque, dependiendo de si pitan de una forma u otro, se saludan o se insultan. Y se entienden. Las motos, aunque estaban oxidadas y viejas, podían llevar encima a los 5 miembros de una familia sin que se le cayese ninguno por el camino.

Las tiendas, abiertas a las 11 y media de la noche, tenían brillantes escaparates con vestidos de novia llenos de brillos y extravagancias, con anuncios llenos de occidentales hablando por el móvil o sonriendo. Las fachadas sucias, las obras junto a la carretera y los obreros que estaban en el ecuador de su jornada laboral. Muchas calles sin acera, solo polvo oscuro por el que paseaban hombres en sandalias. Había terrazas en las que se fumaba cachimba, en las que veían la televisión al aire libre, corrían los niños por ahí y todos beben té de menta (no sabe igual cuando lo tomo en casa). Pero, en su caos, todos saben cuál es su sitio.

A la mañana siguiente, muy temprano en la mañana, visitamos los templos de Karnak y Luxor. Conectados por un camino de 3 kilómetros de longitud flanqueado por 2.000 esfinges, mil por cada lado. El templo de Karnak estaba dedicado a Amun, mientras que el templo de Luxor lo estaba a su esposa Nut, y una vez al año se celebraba una ceremonia en la que Amun visitaba a su esposa, y este paseo se realizaba por el paseo de las esfinges, que fue obra de Ramsés II.

Estos templos son dos enormes moles de piedra que entre sus paredes encierran cientos de historias que solo las pupilas de las inertes figuras han visto. Estas grandes estatuas están principalmente en dos poses: por un lado, de pie, con los brazos a los lados y el pie izquierdo adelantado, en señal de movimiento y, por ende, vida. Por otro lado, también de pie, pero con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas juntas, la llamada posición osiriaca, en honor a Osiris, el dios de los muertos.

El primero de los templos que visitamos fue el de Karnak. Es el complejo de templos más grande del mundo, ya que, durante un largo periodo de tiempo, todo faraón que llegaba al poder, deseaba rendirle culto a Amón. Lo que más me llamó la atención fue el patio de columnas. Cuando celebraban una fiesta religiosa, como la que expliqué antes, había un acto final al que solo asistía la clase alta. Este ocurría en un patio de 5.000 m<sup>2</sup> con más de 100 columnas, todas grabadas y pintadas (aunque de esto último poco queda).

Entre explicaciones técnicas sobre las dobles alturas y los materiales, nuestro guía Tarek nos señaló un dios en una de las columnas centrales. Se llamaba Min y le faltaba un brazo y la pierna contraria, pero tenía un gran miembro... Esto cobra sentido cuando conoces su historia. Durante una campaña militar, iban todos los hombres de camino al campo de batalla. De repente, uno de ellos cayó enfermo y fue devuelto a casa. Este es Min. Cuando terminó la batalla y todos los hombres regresaron a casa, se encontraron con que todas las mujeres estaban embarazadas o ya eran madres de un nuevo vástago. No había que ser un hacha para darse cuenta de la estratagema. Los hombres quisieron matarlo, pero las mujeres lo impidieron porque, al fin y al cabo, era el padre de sus hijos, y le perdonaron la

vida. Sin embargo, saciaron su sed de venganza cortándole un brazo y la pierna contraria. Con el paso del tiempo, este personaje fue endiosado.

La mañana era clara, el cielo era azul y las piedras estaban grabadas por todas partes. Delante de mí tenía por primera vez lo que siempre había querido ver. Una capilla peor conservada al final del todo y, entre esta y las columnas, paredes de lo que algún día fueron habitaciones para sacerdotes, llenas de pequeñas marcas que cuentan grandes historias, o minucias rutinarias, pero son jeroglíficos, al fin y al cabo.

En el templo de Luxor pudimos disfrutar de más de lo mismo. Nos contaron que hoy en día no está todo el paseo a la vista, en parte por culpa de una iglesia cristiana que fue construida a principios del siglo XX, cuando se desconocía que allí se encontraba el paseo de las esfinges. Y como la iglesia también es un patrimonio cultural, no se puede tocar.

Tras cruzar la gran fachada, dentro del templo hay una mezquita del siglo XI d.C., la de Abu el-Haggag, que fue construida cuando el templo estaba casi completamente enterrado por la arena, y ahora que está todo a la vista, hay una mezquita a la que le han tenido que añadir unas escaleras para poder acceder.

Paseas a través de la gran columnata de Amenofis III y llegas a las salas posteriores, en las que cabe destacar al fondo, dentro de la capilla final, la sala de la barca. Esta fue reacondicionada por Alejandro Magno, hecho que refleja la admiración que sintió por esta tierra después de conquistarla.

Más allá está el templo de Hatshepsut, el Valle de los Reyes y los colosos de Menomn, pero de esto ya hablaré la siguiente vez.

**María García Nieto,  
Meiga Mayor 2018**



**Templo de Luxor**



Tras unos años convulsos donde el revanchismo y el rencor llevados a límites impensables, han hecho que la propia Asociación de Meigas se llegara a replantear su futuro, nos encontramos ahora ante una nueva época que preside la política municipal, con otros colores distintos a los anteriores, en especial el negro y el violeta tan de su gusto, y que nos obliga a intentar marcar un nuevo rumbo para el futuro, pero con el objetivo firme de recuperar lo conseguido en más de cincuenta años de estrecha colaboración con gobiernos municipales de todo signo, que convirtieron la Noite Da Queima en verdadero referente de las fiestas coruñesas, llevando el sello de la internacionalidad que tanto costó conseguir, en su etiqueta de presentación.

Los tiempos han cambiado mucho desde los primeros años, donde la consecución de los objetivos venía marcada por la bondadosa ayuda de instituciones y particulares a base de mucha insistencia y esfuerzo, ahora en cambio nos encontramos en un escenario de buenismo generalizado, donde el

parabién es otorgado de facto, más la realización del mismo es otro cantar, pues a veces por ignorancia y otras por desidia o incluso por mala fe como en tiempos recientes, la realización de dichos resultados se vuelve imposible.

El momento es crucial pues supone un punto de inflexión, que a la fuerza tiene que ser mejor que lo vivido hasta ahora, ya que tanto en nuestro caso particular, como en el de la puesta a punto de la ciudad, el listón ha quedado tan bajo que mejorarlo no resultará complicado, ahora bien el esplendor y protagonismo de La Coruña se diluyó ostensiblemente y por ende muchas de las cosas que se hacían con la continuidad del éxito se fueron apagando, *hogueras incluídas*. Produce especial repugnancia el daño hecho muchas veces desde el anonimato cobarde de las redes sociales con descalificaciones de todo tipo, asumidas ignorantemente por mucha gente que no tiene el más mínimo interés en documentarse sobre lo que se manifiesta, pues su única finalidad es hacer daño a personas y proyectos.

Aunque el rencor se apoderó de nosotros en esos años, pienso que es el momento de volver a recuperar ese protagonismo, que no necesita documentarse ante los nuevos gestores, aunque sí recordárselo, ver lo conseguido y al mismo tiempo modelarlo hacia nuevos tiempos, respetando como no puede ser de otra manera el origen de una fiesta tan arraigada y marcada por la tradición.

Si por la desidia de unos y el agotamiento de otros la Asociación desapareciera, nos encontraríamos con que la ciudad perdería la verdadera esencia de un evento que durante más de cincuenta años ha ilusionado a miles de coruñeses, que a lo mejor desconocen que su organización ha recaído a lo largo de este tiempo principalmente en las mismas personas, huérfanas de reconocimientos y de homenajes hasta la fecha, y que pienso todavía tienen mucho que aportar, pues seguro estoy que sacrificarán ese honor individual en beneficio de las Meigas, y en su amor a la ciudad.

**BENITO FREIJIDO VILLANUEVA**



Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### PROGRAMA DE ACTOS DEL MES DE OCTUBRE

Día 23. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de Alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Día 30. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas. Hablan nuestras Meigas". Conferencia de Dña. M<sup>a</sup> Luisa Novoa-Cisneros García, Meiga Mayor de las HOGUERAS-1989.

Entrada libre



#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## El Día de la Fiesta Nacional

El próximo día 12, celebraremos la festividad de Nuestra Señora del Pilar, día de la Fiesta Nacional de España.

El 12 de octubre nos evoca una memorable gesta hispana que ha pasado a la Historia de la humanidad como todo un hito: el descubrimiento de América.

Por ello, le elección de esta fecha como la de la Fiesta Nacional, nos resulta acertada, si bien falta que por los poderes públicos se le rodee de una serie de actos de los que se haga partícipes a toda la ciudadanía.

En otros países, muchos de ellos de nuestro entorno, el día de su fiesta nacional no pasa inadvertido para nadie y en todos los rincones de su geografía goza de gran po-

pularidad, merced a la combinación de actos institucionales, con actos de carácter lúdico-festivos a los que se suma el pueblo liso y llano.

Probablemente, si hacemos excepción de Madrid, donde tiene lugar el tradicional desfile de ese día, en el resto de España, salvo en Aragón, pasa inadvertida esta celebración sin que los poderes públicos, que son los llamados a ello, fomenten o potencien esta fiesta que es de todos y que, en buena lógica, debería ser una fecha que contribuyese a la vertebración de nuestra Patria.

Lamentablemente no es así y los que vivimos fuera de Madrid nos tendremos que contentar con ver los actos a través de la televisión.

#### NOTICIARIO HOGUERAS

A lo largo del presente mes, iniciaremos las actividades correspondientes al cuarto trimestre. Dentro de ellas, los Ciclos "Notas y Hogueras" y "Páginas Coruñesas", recuperarán el protagonismo. Dentro del Ciclo "Notas y Hogueras", se ofrecerán tres nuevos conciertos de alumnos del Conservatorio Superior de Música; por su parte, el Ciclo "Páginas Coruñesas" programará dos conferencias dentro del sub ciclo "Hablan nuestras Meigas". Finalmente, en diciembre, el que fuera Alcalde la ciudad, Francisco Vázquez, ofrecerá la conferencia de fin del programa del 50º aniversario y en las fechas próximas a la Navidad, la Unidad de Música del Cuartel General de la Fuerza Logística Operativa, ofrecerá el ya tradicional concierto de Villancicos.

La Asociación de Meigas, sigue trabajando en el Programa especial del 50º aniversario. Dentro de las actividades previstas, figura la inauguración de la Exposición de los 50 años, así como la presentación del libro "El sueño de nuestra noche de San Juan. Historia de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan" del que es autor José Eugenio Fernández Barallobre. La idea sobre la que están trabajando es que ambas actividades se desarrollen a lo largo del próximo mes de noviembre. Igualmente, trabajan en la posibilidad de celebrar una cena como homenaje a las Meigas Mayores que lo fueron a lo largo de estos cincuenta años.

